Num. 25 DOMINGO 22 DE SETIEMBRE DE 1839. 6 ctos

La Redaccion y administracion se hallan establecidas en la calle del Príncipe, número 13 cuarto entresuelo.

La Esperanza,

Se suscribe en Madrid en la libreria de Cuesta, frente de las covachuelas, en la estamp. de Valle, c. de Carretas.

PERIODICO LITERARIO.

MARIA

I.

En una noche del mes de diciembre de 1810 el frio se dejaba sentir con toda su fuerza. La soledad del camino, el silencio y la oscuridad contribuian á hacerla mas horrible.

Un hombre embozado en una larga capa se dirige rápidamente por el camino que conduce á una ermita desierta, inmediata á un castillo, donde jamas ha penetrado ningun mortal. Sus facciones ocultas bajo su ancho sombrero nada revelan acerca de su viage nocturno. Parecido á una sombra rápida atraviesa todo el camino, y de repente se para en la ermita tocando á su puerta. Un anciano venerable baja á abrirla y conduce al estranjero á un pequeño salon debilmente iluminado. El incognito se deja caer como abatido sobre la silla que el anciano le presenta, hasta que saliendo de su estado, le manifiesta con voz apagada el motivo de su visita. Durante la conversacion la vista del anciano se cubre de una profunda melancolia, y empleando todos los medios de persuasion que le dictaran sus años, procura desvanecer las ideas de aquel ser misterioso, que enojado de sus razones, se despide bruscamente de él y desaparece.

II.

Doce años habian transcurrido. El gentío inmenso reunido en la iglesia el domingo de pascua florida apenas permitia acercarse á contemplar los niños que por primera vez van á recibir el pan celestial. Las madres palpitando de regocijo no cesaban de admirar el objeto de todos sus cuidados, de su tierna solicitud, aguardando con impaciencia el momento en que el sacerdote las devuelve sus hijos para estrecharlos contra su ajitado seno. Concluida la ceremonia la iglesia quedó desierta; solo una joven permanecía inmovil en el lugar que ocupaba al lado de sus compañeras. Absorta en su ferviente oracion no observaba al anciano que se acercó á ella con los ojos arrasados en lagrimas. Entre todos los niños que habian participado con ella de aquel don del cielo, la pobre huerfana era la unica que no habia recibido las caricias maternales. Tan joven todavia ¿no tiene nadie que la proteja en el mundo, adonde sin culpa suya ha sido arrojada del seno de la nada?

Si.... María es la hija adoptiva del anciano, de aquel anciano venerable que ha-

ce doce años consolaba en una noche de invierno á un desconocido viajero. María ha visto ya doce veces cubrirse la tierra de nieve, ha visto otras tantas reproducirse los hermosos dias de primavera. Desde que vive con el anciano, sus juegos han sido consolar á los desgraciados, sus cuidados velar y asistir á los enfermos. Es imposible viendola, dejar de arrodillarse delante de este anjel del Señor, cuyo nacimiento es un misterio.

Vuelta María á su casa despues de la ceremonia, contemplaba devotamente con el anciano la santa ocupacion de la mañana, cuando un suceso estraordinario distrajo su atencion. Una señora de aspecto noble y gracioso se apeó de un elegante carruaje; y aunque no era ya joven, era sin embargo hermosa todavia, y la sonrisa que reinaba en sus labios tenia un no se qué de melancolico y triste que interesaba en su favor. María deja inmediatamente solos al anciano y á la señora, quien se esplicó en estos términos.

El conde Laset, mi marido, propietario de una posesion vecina, acaba de partir con el único hijo que el cielo me conserva. Antes de su salida me ha obligado á que le prometa que adoptaré una hija que remplace al que acabo de perder con su ausencia. He oido hablar muy en favor de la caridad que preside en todas vuestras acciones y á vos quiero confiar este encargo.

La señora parecia aguardar una respuesta definitiva y el anciano parecia incapaz de podersela dar: una especie de temblor esparcido en todos sus miembros anunciaba pasar en su alma alguna cosa estraordinaria. Por fin haciendo un esfuerzo violento la preguntó cuanto tiempo duraría la ausencia del conde.

—Cuatro años.

—¿Y qué ventajas se ofrecen á la huerfana que buscais?

—La de ser nuestra hija, si el conde la encuentra digna de este favor, ó de lo contrario le asegurarémos una dote razonable.

III.

Tres personas se hallan reunidas en el castillo del conde Laset, la condesa, nuestro buen anciano y María. María la criatura mas amable que ha formado el cielo; María cuyo esbelto talle, cuyas delicadas facciones, revelan un aire de gravedad y de nobleza. No es ya la sencilla huerfana que hace cuatro años triscaba inocentemente en la pradera de la ermita; desde entonces se ha revestido de todas las formas del gran mundo, sin perder por eso nada de su candor primitivo. Querida en estremo de la condesa, no encuentra como mostrarla debidamente su reconocimiento. Todas las afecciones de esta alma joven se fijan en los dos seres que la han prestado una asistencia tan jenerosa, el anciano y la condesa. Esta adora con pasion á María, cuyo nombre pronuncia siempre unido á el de Alfredo su hijo, á quien debe abrazar bien pronto. Alfredo cuenta veinte años. María cuenta diez y seis. El conde no busca títulos, es rico, ¡si fuese tan dichosa que encontrase á su protejida digna de su hijo! Estas ilusiones alimentaban el animo de la condesa. En aquel momento se presenta un mensaje anunciando la proxima llegada del conde y de su hijo, y la pobre madre queda inmovil, la ahoga el placer de volver á abrazar á su querido Alfredo, objeto de todos sus desvelos. El anciano al oirlo se queda palido, se levanta, pretesta que un enfermo necesita de sus auxilios, besa en la frente á María y se aleja.

Pocos momentos despues se abren las puertas del castillo, entra un joven, se ar-

roja en los brazos de la condesa, le sigue un hombre de aspecto grave, es el conde su marido. Fija al punto su vista en María, cuyas mejillas se cubren de un vivo color. No sé por qué este hombre inspira temor á la joven huerfana. Se adelanea hacia él y pronuncia algunas palabras casi inteligibles.

IV.

Sí, esposo mio, te lo repito. Alfredo ama á María, y María no mira con indiferencia á nuestro hijo. Mi protejida es cierto que no tiene bienes, pero ¿dondo podriamos hallar una joven mas amable, mas docil, mas candorosa? Vos mismo teneis pruebas de su amabilidad: en los seis meses que lleva en nuestra compañia, ha sabido disminuir vuestras penas. Vamos conde, venid conmigo.

María es conveniente, es necesaria á nuestra dicha, y vais á matar á vuestro propio hijo si rehusais unirla á él. Ceded á mis suplicas, casadlos y desechad ese aire melancolico y triste que os abate. ¿No me escuchais? Ved que vuestro hijo pasa sus dias abatido y taciturno.

De repente el conde pareció dejar su aire abatido, cogiendo la mano de su esposa la apretó convulsivamente entre las suyas y sus ojos centellantes anunciaban el terror que reinaba en su alma.

Siempre he tenido sed de oro, contestó á su esposa que involuntariamente le arrancaba un secreto; la dicha para mí eran las riquezas, y cuando imajinaba que llegaría un dia en que tendria que partir mi tesoro con mis hijos, era para mí un tormento terrible. Cuando nació Alfredo concebí el horroroso proyecto de asesinarle, pero en aquella ocasion el miedo venció á la codicia y me faltó el valor suficiente. No tuve suerte con la segunda hija que el cielo nos concedió. Impulsado por mi horrible pasion la.... Desde entonces vuestras miradas, vuestras acciones parecian pedirme vuestra hija, y...

—No continueis, conde.

—Pero señora, no consumé mi crimen, vuestra hija vive, y está á vuestro lado...

—¿Como? ¡gran Dios! ¿Será María por ventura?...

—María, sí; la misma.....

V.

Un hombre conductor de varios pliegos interesantes para el conde Laset, se dirigió á su castillo preguntando por él al conserje.

—Ha dejado este castillo hace tiempo, contestó este, y se ha marchado con su esposa.

—¿Y Alfredo su hijo?

—Bajo la yerba del cementerio le encontrareis, dijo con los ojos arrasados en lagrimas.

—¡Muerto!.... ¡y tan joven!.... ¿á quién pues podré entregar estas cartas?

Lo ignoro, nadie sabe donde reside el conde en la actualidad, á no ser una joven huérfana que habitaba en el castillo.

—Y bien conducidme á su presencia.

—No vive ya aqui, es religiosa de nuestra Señora del Carmen.

Biografia espanola.

GUZMAN EL BUENO.

Alonso Perez de Guzman, hijo de D. Pedro de Guzman, Adelantado mayor de Andalucia, y de doña Teresa Ruiz de Castro,

nació en Leon en 1256. A los veinte años de edad acompañó á D. Diego Lopez de Haro, que con toda la nobleza castellana bajaba en socorro de la Andalucia, inundada por los moros de Granada, auxiliados de Aben Jucef rey de Fez y de Marruecos, y en la batalla de Jaen donde aquel los derrotó, no solo se señaló por sus hechos entre todos, sino que habiendo cogido prisionero á Aben Comat, favorito de Jucef, fué parte para la conclusion de la guerra, ajustándose por su medio una tregua por dos años.

En celebridad de este suceso hubo en Sevilla un torneo en el cual D. Guzman se llevó la prez del lucimiento y bizarria: despues el rey que no habia presenciado la fiesta preguntó quien se habia distinguido mas, á lo que contestó el hermano mayor de Guzman que se habia criado en palacio: "señor, mi hermano Alonso Perez ha ganado hoy á muchos.» Pareció á todos mal esta respuesta, y mas que á nadie á Guzman que creyó ver motejada la ilegitimidad de su nacimiento, porque entonces llamaban *hijos de ganancia* á los que nacian de mugeres no veladas; por lo cual respondió muy enojado: "*Decis verdad, soy hermano de ganancia, pero vos sois y sereis de pérdida, y si no fuera por respeto á la persona en cuya presencia nos hallamos, os daria á entender el modo con que debeis tratarme. Mas no teneis vos la culpa de ello, sino, quien os ha criado que tan mal os enseñó.*" El rey, á quien al parecer iba dirigida esta queja, le contestó: "*No habla mal vuestro hermano, que asi es costumbre llamar en Castilla á los que no son hijos de mugeres veladas con sus maridos.—Tambien es costumbre de los hijosdalgo de Castilla cuando no son bien tratados por sus señores, que vayan á buscar fuera quien bien les haga.*" "*Yo lo haré asi; y juro no volver mas hasta que con verdad me puedan llamar de ganancia. Otorgadme pues el plazo que dá el fuero para poder salir del reino, porque desde hoy me desnaturalizo y me despido de ser vuestro vasallo.*"

Efectivamente cumplió lo que con tanta arrogancia habia ofrecido, pues otorgado aquel y habiendo pasado al servicio de Aben Jucef, cuya confianza y estimacion mereció por su valor, prudencia y virtudes, no volvió á España hasta que le escribió D. Alonso el Sabio. Declarado este inhabil para gobernar el reino, abandonado de los grandes, de los prelados y reducido á Sevilla, única ciudad que se mantuvo en su obediencia, volvió los ojos al Africa y se acordó de Guzman. Queriendo implorar el poder que disfrutaba en la corte de Fezt, le escribió la carta citada por casi todos nuestros historiadores; y Guzman olvidando el desabrimiento pasado, espuso á Jucef la situacion del monarca castellano y le presentó la corona que habia de ser prenda del auxilio que se pedia. "*Vé,*" le respondió el generoso moro, "*y lleva á tu señor sesenta mil doblas de oro para que de pronto se socorra; consuélale y ofrécele mi ayuda; y vuélvete luego para ir conmigo. La corona del rey quiero que quede aqui, no en prendas sino para memoria continua de su desgracia y mi promesa.*"

Guzman vino á Sevilla y presentó al rey desvalido el tesoro que le traia. Recibido por Alfonso con el agasajo debido á tal servicio, entre las muestras de agradecimiento que mereció, fue una la de unirle con doña Maria Alonso Coronel, noble doncella de Sevilla, que por sus riquezas, hermosura y virtudes era el mejor partido de Andalucia. Tenia entonces Guzman 26, años, y la boda se celebró en Sevilla

haciendo el rey donacion de Alcalá de los Gazules á los desposados. De allí á pocos dias dió la vuelta al Africa, de donde regresó acompañando á Jucef, que seguido de gran tropel de ginetes berberiscos trajo el socorro prometido. Casi nada hizo este en favor de su aliado y tornando al Africa, Guzman se fue con él llevándose su esposa. Defendió el caudillo español el estado de Jucef atacado diferentes veces por los reyes comarcanos; la victoria le siguió en todas sus espediciones y le colmó de despojos. Guzman y su esposa vivian felices; pero temiendo que la codicia de los moros los perdiese por apoderarse de la muchas riquezas que habian adquirido, acordaron separarse aparentando estar desavenidos: el rey creyó el engaño, y doña Maria Coronel pudo volver á España con sus hijos y la mayor parte de su caudal. Al poco tiempo murió Jucef, y Guzman con mil hombres que le siguieron se embarcó para España huyendo de una celada que le armaron los bárbaros, resueltos á perderle; y entró en Sevilla en 1291. Ya á esta sazon habia muerto Alonso el Sabio, y reinaba en Castilla su hijo Sancho: nuestra escuadra habia ganado una victoria á los berberiscos y parecia buena ocasion de embestir á Tarifa para cuya empresa aprontó Guzman el dinero necesario. Tomada la plaza se trató de desmantelarla porque se creia imposible el mantenerla por su situacion, pero el maestre de Calatrava se ofreció á defenderla por un año y asi lo verificó.

Pasado este, Guzman dijo que la mantendria por la mitad del coste que hasta alli habia tenido, llevó allá su familia, reparó los muros y encerróse en ella. Atacáronla al poco tiempo Amir, primo del rey de Marruecos y el infante don Juan que había pasado á su servicio; y despues de haber usado todos los artificios bélicos que el arte y la animosidad les sujiriera, trataron de hacerse dueños de ella por el soborno; pero Guzman les contestó "*los buenos caballeros no compran ni venden la victoria.*" Furiosos los moros se aprestaban de nuevo al asalto, cuando el infante acudiendo al medio mas poderoso de vencer su constancia le presenta á su hijo intimándole que si no rendia la plaza le mataria á su vista. "*No enjendré mi hijo*» le contestó mesuradamente Guzman, «*para que fuese contra mi tierra, antes enjendré mi hijo á mi patria para que fuese contra todos los enemigos de ella. Si don Juan le diese muerte, á mi dará gloria, á mi hijo verdadera vida, y á él eterna infancia. Y para que vean cuan lejos estoy de rendir la plaza faltando á mi deber, allá va mi cuchillo si acaso les falta arma para completar su atrocidad.*» Dicho esto se retiró al castillo (1294) sentóse á comer con su esposa y entre tanto el infante rabioso hizo degollar la víctima á cuyo sacrificio los cristianos que estaban en el muro prorrumpieron en alaridos. Salió al ruido Guzman y sabida la causa que procedia, volvió á la mesa diciendo: *crei que los enemigos entraban en Tarifa.* La fama de este hecho llenó al instante toda España y llegó á los oidos del rey, enfermo á la sazon en Alcalá de Henares. Desde allí le escribió una carta de agradecimiento por la defensa que habia hecho, le confirmó el renombre de *bueno*, que ya el público le daba por sus virtudes, y le mandó que fuese á verle, escusándose de no ir él á buscarle en persona por su dolencia. Al llegar Guzman á Alcalá salió toda la corte á su encuentro por mandado del rey, y Sancho al recibirle dijo á los donceles y caballeros que estaban presentes: *Aprended caballeros, á sacar labores de bondad; cer-*

en teneis el dechado, y añadiendo á las palabras de favor, mercedes y privilegios le dió para sí y sus descendientes toda la tierra que costea la Andalucia entre las embocaduras del Guadalquivir y Guadalete.

Guzman el Bueno despues de haber hecho mil servicios á su patria, tanto con las armas como con sus prudentes consejos, murió en 1209 á los 52 años de edad en la serranias de Gausin en un encuentro que tuvo con los bárbaros. Ya los habia ahuyentado cuando adelantándose imprudentemente cayó mortalmente herido con las flechas que de lejos le dispararon. Su cadáver fue conducido á Sevilla y sus huesos depositados en el monasterio de San Isidro del campo, fundado y dotado por él para su enterramiento y el de su familia.

Tal fue en vida don Alonso Perez de Guzman el Bueno, primer señor de Sanlúcar de Barrameda y fundador de la casa de Medina Sidonia.

Verdadero origen

DE LA OPERA ITALIANA.

Por los años de 1494, tres caballeros jóvenes de Florencia, muy unidos por su uniformidad de gusto y ocupaciones y su aficion á la poesía y á la música, concibieron la idea de resucitar la declamacion cantada de la trajedia griega. Inclinaron al poeta *Rinuccini* á que escribiese un drama, tomando el argumento de la fábula de *Dafne*, el cual fué puesto en música por *Peri*, el compositor mas célebre de aquella época, acompañándole el conde *Jacobo Corsi*, que aunque no era sino aficionado, pasaba en aquel tiempo por un escelente músico. Representóse la pieza en el palacio de *Corsi*; los interlocutores y cantantes fueron el autor y sus amigos, y toda la orquesta de esta primera ópera se reducia á cuatro instrumentos, á saber: un clave, un harpa, una viola y un laud. Nada habia que se pareciese á las arias, y el recitado, si tal podia llamarse, era meramente un género de entonacion medida, la cual en el dia nos pareceria insufrible, lánguida y monótona. Es cosa curiosa volver la vista á aquel tiempo y comparar aquel embrion de ópera con las obras maestras de *Mozart*, *Cimarosa* y *Rossini*, ejecutadas por las voces y orquestas que conocemos en el dia; pero por mas que lo estrañasen nuestros modernos oidos regalados con esceso de armonía, logró en aquella época una estraordinaria aceptacion, y se repitió muchísimas veces. Cuatro años despues de la primera ópera pública, intitulada *Euridice*, escrita por el mismo poeta y por el mismo compositor, se representó en el teatro de Florencia, con motivo del casamiento de Maria de Médicis con Enrique IV, rey de Francia. En esta ocasion la introduccion de estrofas anacreonticas adoptadas por el músico y un coro puesto al fin de cada acto, fueron los primeros ensayos imperfectos de las arias monólogas y coreadas de las óperas modernas.

Monteverde, músico milanés, mejoró el recitado, dándole mas fluidez y espresion. Compuso la música á la ópera de la *Ariadne* del citado *Rinuccini* para la córte de Mántua, y á la ópera del *Jason* por *Caballi* y *Cicognini* para Venecia. En 1649 se introdujeron las primeras arias análogas y en armonía con el diálogo. El principio de la ópera séria en Roma fue muy notable, y nos recuerda el carro de Tespis y su compañía de comediantes con la cara embadurnada de vino, pues la primera

composicion de este género, recitado y arias se representó en un carro en el carnaval de 1606 por el músico *Cugliata* y cuatro ó cinco amigos suyos.

La primera ópera séria regular se representó en Nápoles en 1646 con el título *Amor no ha legge*, y la música era produccion de varios maestros cuyos nombres se ignoran. Fue mejorando cada dia mas con los poetas *Celtelini*, *Apostol Zeno*, y últimamente el inmortal *Metastasio*, y los profesores de música *Pergolezi*, *Jomeli* y otros varios bien conocidos. En *Metastasio* murió la ópera en cuanto á la parte poética. Desde entonces los libretos de la ópera séria como la bufa, son un tejido de desatinos en que falta hasta el sentido comun. En Francia la ópera séria se introdujo en 1669 con el título que todavía conserva de *Academia real de música*. *Quinant* como poeta, y *Lulli* como compositor de la asmonía, se distinguieron y formaron época. Despues de la muerte de estos dos injenios, el teatro filarmónico frances fue dejenerando, sobre todo, por ser su lengua enteramente antimusical. ¿Podrá jamás cantarse bien en una lengua con letras mudas, y que tienen un sonido sordo, y con una pronunciacion nasal y gutural? Por manera que la grande opera francesa es un espectáculo dirigido enteramente á la vista; pues la magnificencia de las decoraciones y de los trages es lo único que puede tolerar la monotonía, la pesadez y lo desagradable de su música; y esto ya viene desde el tiempo de Goldoni, pues este célebre poeta italiano solia decir: que la grande ópera de Paris era el paraiso de los ojos y el infierno de los oidos.

CRONICA.

TEATRO DEL PRINCIPE. Primera representacion de la comedia original en tres actos y en verso: CADA CUAL CON SU RAZON, de don José Zorrilla. Bien quisiéramos hacer un detenido analisis de esta primera produccion dramática, debida al joven poeta cuya fecunda imaginacion, facilidad en versificar y privilegiado genio, son tan conocidos y apreciados de todos los aficionados á las letras; pero ni la dimension de nuestro periodico lo permite, ni las bellezas y pensamientos sublimes que campean en la comedia del Sr. Zorrilla pueden elogiarse sin desvirtuarlos, á no ser que se trasladen íntegros, tal como los concibió el poeta. Sin embargo, diremos á pesar de lo que han manifestado ya algunos periodicos, que si bien es verdad que hay en esta comedia reminiscencia de nuestro antiguo teatro, hay tambien mas regularidad en la fábula que en lo general de las comedias antiguas; y que todos los incidentes son hijos naturales de la accion principal, habilmente enlazada, seguida y desenvuelta. La inconcebible fecundidad de Lope de Vega agotó las situaciones escénicas del teatro español, y cualquiera que se dedique á cultivar el género que tan habilmente manejaron Tirso, Calderon, Moreto y Rojas, tocará la misma dificultad.

El gusto y las costumbres que pintaron estos celebres ingenios son enteramente distintas de las de nuestra época, y la sociedad del siglo XIX no se satisface con escenas sueltas é inconeja, como generalmente se hallan en las comedias del siglo XVII; con tal que produjeran efecto, se cuidaban muy poco de los medios, ni de la verosimilitud de los incidentes. La comedia del Sr. Zorrilla tiene á nuestro entender muchas de las bellezas de aquellas, despojada al mismo tiempo del desorden y defectos que en casi todas se advierten. Hay caracteres teatrales y nobles, perfectamente descritos; y si bien el del marqués de Velez está algo exajerado, forma un contraste admirable con el del apasionado D. Pedro.

La versificacion es robusta, armoniosa y bien sentida; sembrada de pensamientos sublimes y tiernos que escitan la admiracion; y salvo algunos ligeros lunares, puede considerarse el primer ensayo dramático del Sr. Zorrilla como modelo en su clase. El público hizo el aprecio que debia al mérito de esta obra pidiendo el nombre del autor, quien se presentó en la escena evitando de este modo el que Sr. Lombia lo hubiera revelado, es decir á los que lo ignoraban, pues nosotros y gran parte de la concurrencia estaba ya en el secreto.

El Sr. Zorrilla dirigió la palabra al público para decirle que no sabia si habia hecho una cosa buena ó mala, pero que su intencion habia

CONSEJO SUPERIOR DE SANIDAD · BIBLIOTECA

sido la de hacer una comedia puramente española, tomando de nuestra historia el asunto. Aplaudimos los deseos de este joven, pero no aprobamos esta declaracion, porque el público habia juzgado su obra y conocido la intencion del poeta. Hasta ahora habiamos visto salir á la escena alguno que otro autor, despues de mucha obstinacion de parte del público, pero dirigirse á los espectadores lo vimos por primera vez la noche del lunes 16. La egecucion fue buena en general. El Sr. Lombia y la Sra. Lamadrid estuvieron felices. El Sr. Lopez comprendió bien su papel, y el Sr. Luna vistió el suyo con una exactitud y verdad digna de particular elogio.

Estraño es, despues del particular exito que tuvo en su primera representacion esta comedia, que solo haya dado tres entradas, y las dos últimas muy endebles.

Novedades teatrales. El drama titulado Joco, debe ejecutarse dentro de breves dias, desempeñando el papel de protagonista el Sr. Casas. Muchos fueron los aplausos que recibió en él, cuando se ejecutó por primera vez el Sr. Alard, y posteriormente hemos admirado la agilidad, soltura y propiedad del *Sr. Ratel* en el circo olimpico, imitando á este animal con una verdad digna de admiracion. Sin embargo, esperamos que el Sr. Casas lucirá sus brillantes disposiciones, sacando de ellas todo el partido posible.

Instituto español. Esta corporacion dió un baile la noche del sabado 14, para solemnizar los faustos acontecimientos de las provincias del Norte. El salon estaba bien alumbrado, la musica era escelente, la concurencia numerosa, pero no se cumplieron en esta parte todas las esperanzas de los socios de este establecimiento.

Se cantó un himno del Sr. Sobejano, que agradó, y fue repetido.

Liceo artistico y literario. El jueves se representó en el teatro de este establecimiento la comedia en cuatro actos titulada Cuantas veo tantas quiero, y la pieza en un acto traducida del frances: A la zorra candilazo. En la primera tomaron parte las señoritas doña Josefa Peñafiel, doña Josefa Gallado, doña Carmen Mellado y doña Carmen Piñuela y los Sers. don Ventura de la Vega, D. Francisco Alvarez y don José María Repullés quienes rivalizaron en el desempeño de sus respetivos papeles, con un celo, fé y entusiasmo verdaderamente envidiables.

La comedia, salvo algunos equivocos chistosos y la facilidad de su versificacion, carece enteramente de interes y abunda en inverosimilitudes, sin que la complicacion de la fábula haya sido la causa de estas faltas, pues el argumento es tan poco ingenioso y tan sobradamente sencillo que ni hay accion, ni interes, ni rasgos notables de genio.

En la pieza manifestó el Sr. D. Ventura de la Vega sus sobresalientes conocimientos escènicos y su talento, estableciendo una diferencia prodigiosa en los caracteres del amante celoso y del viejo Carrasco. La señorita Peñafiel estuvo muy feliz en el desempeño de su papel, ora como vieja decrépita, ora como joven amante, astuta y avisada.

La decoracion de calle, pintada por el Sr. Villa, es de un efecto maravilloso y está ejecutada con un conocimiento y perfeccion que arrancó un aplauso geneaal y espontáneo en toda la concurrencia. La de Salon no desmerece tampoco en nada á la anterior, y al gusto y valentia con que está pintada, reune la perfeccion y novedad del dibujo. Su autor es D. Benito Maimó.

El jueves próximo habrá sesion de competencia.

Esposicion de pinturas. La que se verifica todos los años en la academia, en tiempo de ferias, no está tan concurrida como los anteriores por la novedad de haber trasladado aquella á la plaza mayor.

Teatro de las tres Musas. Sabemos que debe ejecutarse dentro de algunos dias el drama en cinco actos del célebre Alejandro Dumas, titulado Keant, traducido al castellano. No dudamos que el mérito de esta obra será apreciado por el público Madrileño, asistiendo á sus representaciones.

Academia Filarmonica Matritense. La noche del miércoles 17 tuvo lugar en este instituto un concierto estraordinario en celebridad de la terminacion de la guerra civil, al que asistió S. M. la Reina Gobernadora acompañada de sus augustas hijas doña Isabel II y la infanta doña Maria Luisa. Se estrenaron dos himnos: uno del maestro Iradier y otro de Inzenga y se cantaron varias piezas por las señoritas Quiroga, Espeleta y Sancho y los Sres. Salas y Rodriguez Colonge.

La concurrencia fué muy brillante, y la funcion concluyó á la una menos cuarto habiéndose empezado poco despues de las nueve.

Drama nuevo. Se ha leido y aprobado para su representacion uno en cuatro actos y en verso, titulado: Bellido Dolfos, original de D. Manuel Breton de los Herreros.

ADVERTENCIA.

El artículo correspondiente á la estampa que acompaña á este número, se insertará en el siguiente.

Madrid: Imprenta de la Compañia Tipografica.